AÑO I. Habana, 12 de Abril de 1888. NUM. 41.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.
ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

A nuestros corresponsales y agentes que aún no hubiesen liquidado las suscriciones correspondientes al trimestre vencido, les rogamos lo hagan á la mayor brevedad, por exigirlo así los compromisos que tenemos que llenar.

El Administrador.

Comité de auxilio

PARA LOS VARIOLOSOS DE SANTIAGO DE LAS VEGAS.

Cantidades recolectadas hasta la fecha.

	ORO.	BILLETES.
Suma anterior	$1-20	$872 80
Tabaqueros de B. Suarez (2ª remesa)........	......	47 75
Sucursal de B. Suarez, en Guanabacoa........	......	46 25
Tabaqueros de P. Moreda........	......	15 50
„ Angel Ramirez........	......	12 ...
„ Flor de Morales.	......	12 ...
Benito Fernandez........	......	1 ...
La Flor Cubana.	0-15	11 80
Grupo L. Pensadores de B. Gabarró y Borrás	......	25 ...
La Comercial........	......	12 60
Gremio de Ebanistas........	......	43 90
La Rosa Habanera........	......	7 10
M. G.	......	... 50
Suma y sigue.....	$ 1-35	$ 1108 20

NOTA.—La Fábrica «La Corona» apareció con el nombre de «La Carolina» debiendo ser: «La Corona» $47-65.

Realidad y utopía.

VI.

Cada dia que pasa recibimos una prueba más de la desconsoladora realidad en que vivimos: ayer fueron los asesinatos de Chicago, los fusilamientos de Rio Tinto; hoy la aparicion de un nuevo invento del ingenio humano viene á aumentar el número de los factores que tienden á mantener en eterna esclavitud al infeliz proletariado.

Los periódicos de esta capital han dado cuenta en estos dias del perfeccionamiento llevado á cabo, por un maquinista americano, en la máquina de hacer tabacos, inventada hace algun tiempo.

Pronto, muy pronto, veremos que los industriales, acaparadores de la produccion en grande escala, habrán de hacerse dueños de ese nuevo *instrumento* de su bien estar presente, y que los obreros que al torcido del tabaco se dedican, sufrirán idéntica suerte á la que han sufrido aquellos de sus compañeros que fueron sustituidos por la máquina-herramienta.

Doce mil tabacos al dia dicen que hace una de esas máquinas, y dado que no sean tan perfectamente elaborados como puede hacerse á mano, siempre serán doce mil tabacos que dejan de hacer los trabajadores por cada máquina que se mueva.

Hay, sin embargo, quienes piensan que la noticia es falsa, porque no conciben semejante invento; mas nosotros, que no tenemos que dudar de la inventiva humana, hemos creido que la tal máquina no dejaria de aparecer de un dia á otro.

Ya en diferentes ocasiones hemos dado á conocer nuestras ideas, dentro de la doctrina en que militamos, con respecto á la sustitucion de los obreros por la máquina-herramienta, y hemos tenido buen cuidado de no anatematizar inventos que de todos modos honran á la especie humana.

La utilidad de las máquinas no la hemos negado nunca, ni sabríamos negarla; pero sí hemos condenado, y condenaremos siempre, el abusivo acaparamiento de ellas.

Mas no se crea, por lo que dejamos dicho, que la aparicion de una nueva máquina en el campo industrial nos apena en modo alguno.

Harto sabemos que las grandes revoluciones no se llevan á cabo si no contribuye á ellas el factor indispensable....... la necesidad; y es necesidad de los pueblos el rebelarse en contra de todo aquello que los esclaviza.

Esclavos son hoy los pueblos y cada dia lo serán más, á pesar de las cacareadas libertades que disfrutan, porque se encuentran atados con ligaduras fortísimas al poste de la miseria, sin más esperanzas que ser más libres políticamente hablando, pero teniendo en lontananza siempre un invento que debiera pertenecerles y que será acaparado por los capitalistas para sumirlos en la indigencia.

Esta es la realidad de hoy, y será la de mañana: más libertad, pero más hambre.

Mas si cambiamos la faz de las cosas, si desde otro punto de vista analizamos el problema, habrá que convenir en que otros medios distintos á los puestos en práctica hasta el dia son los llamados á realizar la completa emancipacion humana.

Esos medios habrán de ser, forzosamente, aquellos que traten la cuestion, ántes bajo su aspecto económico, que bajo el político.

Tales son los que se propone poner en juego, y que pondrá indudablemente la escuela socialista.

Ya en nuestro artículo anterior dejamos demostrado que la apropiacion por la sociedad de los medios de produccion ha de ser consecuencia forzosa del gran desarrollo que ha tomado ésta, y que de dicha apropiacion habrá de deducirse necesariamente la abolicion del Estado.

La abolicion de clases, antes que la del Estado, será hija tambien de la apropiacion á que nos referimos; abolicion cuya necesidad se hace sentir más, puesto que las condiciones materiales para ponerla en práctica acrecentan de un modo rápido; y al decir que las condiciones materiales acrecentan, no queremos referirnos en modo alguno á lo que muchos se refieren en sentido político, es decir, á la necesidad de igualdad, de justicia ó de fraternidad, palabras vacías de sentido para nosotros en tanto no se pretenda encontrarlas en el advenimiento de nuevas condiciones económicas.

Acaso se nos diga que la division de la sociedad en clases ha sido hija de la division del trabajo; consecuencia fatal que no negaremos.

Sobradamente sabemos que allí donde el trabajo no rinde sino lo extrictamente necesario para el mantenimiento de todos, el trabajador tiene que emplear en producir todo el tiempo de que dispone, dando ésto orígen á una minoría, exenta del trabajo, que se encarga de la direccion general del gobierno, de la justicia, etc., etc.

Esta minoría se hace dominante, consolidando su poder en detrimento de la clase laboriosa, y cambia la direccion social en explotacion de las masas.

Esto sentado, sucederá que ese derecho histórico sólo lo tendrán las clases privilegiadas en tanto exista la produccion poco desarrollada, y que dejará de existir tan luego como los capitalistas, transformando la produccion *individual* en *social* le impriman un desarrollo máximo.

Por eso hemos dicho en uno de nuestros artículos anteriores, que dentro del sistema llevaban el castigo.

En efecto, cuando por medio de la apropiacion por la sociedad, de la produccion, hayamos abolido las clases, entónces habremos alcanzado un nivel social de tal consideracion que será supérfluo todo obstáculo que se oponga al desarrollo político é intelectual.

Porque redimida la sociedad económicamente, se verá libre de la única, de la verdadera traba que hoy le impide abordar franca y desembarazadamente el camino de su redencion.

Si como esperamos, la sociedad llega á tomar poseeion de los medios de produccion, pondrá fin, necesariamente, á la apropiacion de los productos por una clase determinada y dejarán de ser los productores dominados por su propio trabajo.

Este hecho destruirá el desbarajuste que hoy reina en la produccion social, sustituyéndolo por una organizacion consciente en la que desaparecerá la lucha por la existencia.

Desde ese instante, y sólo desde ese instante el hombre se verá separado del reino animal y habrá cambiado sus condiciones de existencia por otras verdaderamente humanas.

Pensar de otra manera, tratar de invertir los términos del problema es girar eternamente dentro de un círculo vicioso......

Lo accesorio no puede ser lo principal.

Cuando la apropiacion de la produccion por la sociedad sea un hecho, y cuando, por consiguiente, la humanidad esté en aptitud de dominar las condiciones que hoy la rodean, entónces el hombre someterá á su inspeccion el conjunto de aquellas condiciones, y será verdaderamente dueño de la Naturaleza.

La Humanidad, como muy bien ha dicho un pensador, saldrá por fin del reino de la fatalidad para entrar en el de la libertad.

Véase, pues, de qué manera tan lógica procede el socialismo.

Las leyes que hoy rijen la accion social se han levantado hasta aquí implacables frente á frente de los hombres, dominándolos extrañamente; pero mañana, gracias á la lógica que de ese hecho habrá de desprenderse, esas mismas leyes serán aplicadas por los hombres con pleno conocimiento de causa y, por tanto, dominadas.

A este resultado, á este fin, no podemos llegar en tanto no entremos en el planteamiento de las reformas sociales, tales cuales las concibe nuestra escuela.

Es grave error pensar que el hombre habrá de verse libre, por fin, practicando tal ó cuál doctrina política.

Podrá redimir á la patria del látigo de un déspota, podrá ser libre é independiente, políticamente hablando; pero su absoluta libertad, la libertad á que debe aspirar, no le será dado alcanzarla en tanto no se redima económicamente.

La Humanidad, como de Cuba ha dicho el ilustre Saco, será la imágen de un hombre que,

envuelto en un rico manto, oculta las profundas llagas que devoran sus entrañas.

Aquí damos fin á nuestro trabajo. Hemos tratado de condensar nuestras ideas cuanto nos ha sido posible, y sin embargo, ha resultado un tanto extensa esta série de artículos.

Tan rica en deducciones es la materia que nos ocupa, tal alcance y extension tiene el asunto que muy ligeramente hemos tratado, que fatigaríamos demasiado á nuestros lectores, si á él dedicásemos el espacio que requiere.

Hemos concluido, pues.

¡Nosotros tambien!

El egrégio conde de Galarza, *alma mater* de la disidencia que parte por el eje al gran partido de la U. C., recibe á diario en su condal residencia de la villa del oso y del madroño innumerables telegramas de adhesion por las FRASES *tan llenas de buen sentido* que últimamente ha pronunciado en la alta cámara.

Nosotros, aunque *ajenos á la comunion política* en que milita el conde, no podemos resistir al fervoroso entusiasmo que en nuestros pechos ha depertado su actitud y lo felicitamos tambien.

Las razones que tenemos para adoptar esta resolucion que, á muchos parecerá extraña, son bien fáciles de explicar.

En nuestro ódio al partido liberal autonomista, debemos coadyuvar al triunfo de la disidencia para poder decirles el dia de mañana á esos *peleles: ¿qué te queda á tí que hacer en la arena política, qué pedirás* ahora y cuál será tu actitud, traficante de la libertad?

¡Fuera de aquí, *gentuza* perturbadora, al Congo con vuestra *cursi* vocinglería ó *largaos á morir encerrados en un santonismo que los tiempos deificarán con su sancion evangélica!*

Además, hay otra razon de gran peso en estos tiempos eminentemente positivistas.

El triunfo del conde y su gente, significa la posesion del presupuesto de egresos, y como nosotros há tiempo que padecemos de estrechez estomacal, no nos vendría del todo mal un *rellenito.*

Comer á dos carrillos dicen que es cosa propensa á indigestiones, pero como somos conservadores disfrazados, tenemos ya hecho el estómago á digerir los más insanos manjares y el *individualismo, esa ley secreta de las cosas*, es lo que nos impele á mejorarnos en nuestro *modus vivendi.*

La franqueza ha sido siempre nuestro norte, pero si hay quien no quiera creerlo así y ve algo oculto en nuestras *rectas intenciones*, que les *saque punta* y haga la aplicacion.

Allá ellos.

Sobre organizacion.

Compañero Director de EL PRODUCTOR:

Agradecido á su deferencia cumplo hoy la oferta que hice de iniciar la discusion sobre la organizacion del elemento trabajador más numeroso y activo de esta capital.

Mi propósito ya está consignado; si de sus resultas saliere algo útil para mis compañeros, nada reclamo; será solo una satisfaccion más para ustedes y un grato recuerdo para mí.

A los que de buena fé leyeren lo que escribo, pido benevolencia por la forma rústica que empleo al desenvolver mi pensamiento.

A los *sabios* y *pontífices* que me hinquen el diente, á esos.... los compadezco, y nada más.

PRELIMINAR.

La Asociacion no es otra cosa, en definitiva, que el resultante de varias voluntades que se conciertan para un fin determinado.

En el período histórico que atravesamos, el proletario ha reconocido la necesidad que existe en él de aunar su voluntad con sus iguales para poder, con la unidad del esfuerzo, destruir las injustas desigualdades que tienen carta de naturaleza en la sociedad en que vive.

Este reconocimiento ha nacido de la inflexible lógica con que el moderno derecho ha determinado las respectivas posiciones que en el mundo de la realidad ocupan *burgueses* y proletarios.

La solidaridad de intereses en los primeros es lo que, en esa diseccion que la sociología ha hecho del cuerpo social, se nos presenta como el antemural ú obstáculo que se interpone entre la conveniencia y la justicia.

Demostrada esta verdad incontrovertible, fácil ha sido al observador atento distinguir en el abigarrado y deforme conjunto de aristócratas, clérigos, militares y burgueses, que apesar de las rudas batallas que han librado entre sí, no para aquilatar los méritos que cada cual haya aportado á la humanidad, sino para alcanzar el predominio de unos sobre otros, todos, como obedeciendo á una ley física, la de atraccion, han constituido con la hermosa red de sus privilegios el cinto de hierro que estruja y ahoga el mayor número de humanos séres.

Idénticos han sido y son sus intereses; todos explotan, y sus aparentes divergencias quedan reducidas á la nada ante ese bello y supremo ideal.

El aristócrata no ha tenido inconveniente alguno, á partir de 1789, en aceptar los hechos consumados; y hoy dá albergue á su lado y estrecha con efusion, cuando la ocasion sea de las apropiadas, la mano, callosa aún, del salchichonero que á fuerzas de infames pero *legales* negocios ha adquirido cuantiosísima fortuna.

El clérigo, sea cualquiera la secta en que ejerza sus funciones, invoca el nombre de un Ser único y omnipotente que nunca vió, y cuyos designios misteriosos no resisten al más leve soplo de la sana razon.

Con este poderoso amuleto domina las conciencias enervadas por añejas preocupaciones, hace apartar la vista de lo terreno á los rebaños que han de sacrificarse en aras de su particular conveniencia ó de la de sus asociados, y los mansos *carneros* que fian en las halagadoras promesas de un *más allá* que no existe, se dejan llevar pacientes al *esquilmadero.*

¿Hay quien se rebele? pues infeliz de él; ahí está el militar, engendro de una época bárbara en que el derecho se disputaba simplemete á linternazos y cuya mision, por más que se adorne con artificios más ó ménos deslumbradores, no consiste en otra cosa que *mantener el órden y la libertad bien entendida*.... lo que en lenguaje llano no tiene otra significacion que la siguiente: órden; sumision completa, acatamiento forzado del proletario á todas las instituciones burguesas: libertad; derecho de la burguesía y congéneres á mangonear todo lo que produzca satisfaccion á sus pasiones y deber del proletario de contemplar impasible las expoliaciones de que es víctima.

No quiero entrar aquí á demostrar lo que es el *burgués* propiamente dicho; eso lo ven todos en la bolsa, en el agio, en la gran industria, en el feudo rústico, en todo lo que presupone la explotacion directa del infeliz proletario.

Su puesto en la liga de los privilegiados es, en virtud de la revolucion operada desde comienzos del siglo en la forma de producir, el de primer actor.

El lo acapará todo y luego provee á las necesidades de sus asociados, de los cuales recibe los beneficios que quedan enunciados.

Creo que no habrá nadie que niegue la veracidad del ligero bosquejo que he trazado para llegar á la conclusion necesaria al objeto que me propongo.

He demostrado que frente al ideal de la justicia, que es el que debe guiar al hombre en el sendero de la vida, se levanta unida y formando granítica mole la idea de la conveniencia y del lucro, sintetizada en lo que se ha dado llamar clases directoras de la sociedad.

¿Cuál debe ser, pues, la mision del proletariado al constituir sus organizaciones?

El vé y palpa el mal, él conoce á fondo, porque los hechos con su lógica contundente se lo han demostrado, la posicion que ocupa, él sabe que el campo está partido y que no existe otra salida que salvar el obstáculo haciéndolo desaparecer.

Puede que haya aún optomistas que sueñen con armónicas soluciones; pero esos, tras de ser pocos, pertenecen ya al almacen de útiles viejos.

En la actualidad no hay trabajador que piense con su cerebro, que no vea las cosas bajo el prisma que he indicado.

Sentado que el proletario ha reconocido la necesidad de aunar su voluntad con sus iguales para destruir las injustas desigualdades sociales que sobre él pesan, ¿debe ó no precisar con claridad suma, los principios fundamentales de los organismos que con dicho fin levanten?

Indudablemente que sí.

Ahora bien; trátase de la organizacion de los trabajadores del ramo del tabaco.

¿Están éstos ó nó en la necesidad de examinar la línea de conducta que deben seguir, á fin de evitar para lo porvenir nuevas y desagradables excisiones?

Yo lo juzgo indudable, y por ello, á trueque de aparecer presuntuoso, me he propuesto dedicar mis ratos de ócio al estudio de este delicado asunto, ya que algunos doctores en agraz cuya presuncion está á tan alto nivel con su ignorancia, no han juzgado en su ridícula vanidad que era prudente, al tratar de una organizacion obrera, explanar los principios que ésta debe sustentar y los fines á que se dirige.

Mas dejemos para el próximo artículo algo de lo que resta, que ya este preliminar es demasiado largo para periódico de tan reducidas dimensiones como EL PRODUCTOR.

Queda siempre siempre suyo y de lo que tantos sinsabores ocasiona á los nuevos Jeremías, su compañero,

J. L. FERNANDEZ.

Urge el remedio.

Escasas son, por desgracia para mí, las facultades que poseo, para trasladar al papel las ideas que bullen en mi cerebro; mas mi buena voluntad, inspirada en el bienestar de este pueblo me arrastra á mi pesar á terreno tan escabroso.

Además, tan á la vista está lo que de demostrar trato, tan sentido por todos es el mal de que voy á ocuparme, que para hacerlo no creo que se necesita gran talento; basta sólo inspirarse en el bien comun, razon por la cual yo, el más humilde de los habitantes de Santiago, de esos habitantes que con tanto heroismo están sufriendo y combatiendo al par el cruel azote de la más terrible de las epidemias, quiero señalar ese mal que ántes dije, que es, en mi concepto, la fuente de donde manan todas las desdichas que hoy lamentamos.

Hora es llegada, ya que los hombres llamados por su saber y por los puestos que ocupan á velar por la salud pública no lo hacen, hora es, repito, de que hagamos nosotros lo que ellos no quieren, ó no pueden hacer; hora es de que reclamemos con el derecho á la vida, lo que la ley en ese sentido concede á los pueblos, si es que la ley existe para los habitantes de Santiago.

Si nos fijamos detenidamente en estos dos términos, naturaleza y ciencia, veremos palpablemente que es imposible la existencia en un pueblo en el que no puede aspirarse más que podredumbre por todas partes; nuestros antepasados construyeron un cementerio en un punto nada apropósito; pero nosotros que tocamos hoy los resultados pésimos de su existencia en ese punto, estamos en el deber de hacer que desaparezca cuanto ántes, si no queremos que nos visiten con frecuencia todas las epidemias habidas y por haber; ¿hay algo más infectante que un cementerio? ¿no está, por lo mismo, prohibida terminantemente por la ley la construccion de éstos, no siendo en las afueras de la poblacion y en lugares determinados para el caso? ¿Cómo se consiente que el de Santiago esté en el centro del pueblo, puede decirse, y nada ménos que junto al paradero del ferrocarril, donde está precisamente la vía pública? ¿Nos llevará la indiferencia hasta el extremo de sernos igual la vida y la muerte? No: los pueblos cultos, tienen otras misiones que cumplir sobre la tierra, si quieren hacerse dignos de llevar la enseña del progreso y de la civilizacion.

Los pueblos, tienen el sagrado deber de seguir los designios de la sábia naturaleza, por el instinto de conservacion siquiera; pues éste, lo mismo nos aleja de los lupanares, cuya fetidez es tan desagradable á nuestros órganos respiratorios, como nos impulsa insensiblemente hácia los campos á respirar en aquella atmósfera preñada de la frescura que le regalan las plantas y del aroma de las flores, que tanto nos embriagan con su perfume.

Si queremos ocupar el puesto de los hombres dignos; si queremos demostrar que no rechazamos el adelanto en el progreso, no consintamos por más tiempo dentro del pueblo ese foco de infeccion, ese depósito de materias pútridas, que siempre nos tendrá acosados, no ya por la viruela que tiene su preservativo en la vacuna, sino por otras epidemias, que la ciencia no tiene todavía los conocimientos suficientes para combatirlas.

Urge, pues, la necesidad de evitar el contagio, y urge para conseguirlo llevar el cementerio al lugar que le corresponde, con arreglo á la ley y á la higiene.

Que no se diga que en Santiago se toleran cosas de naturaleza tal, que hasta los cafres las rechazan por el instinto de conservacion.

DONATO CAMPO.

Para la historia.

La *Acracia*, notable revista sociológica que se publica en Barcelona y de la cual hemos tomado distintos trabajos, que los lectores de EL PRODUCTOR han podido apreciar debidamente, ha tenido la feliz idea, al entrar en el tercer año de su publicacion, de dedicar un número extraordinario á la memoria de las víctimas sacrificadas en Chicago, en 11 de Nouiembre de 1887.

Este extraordinario además de estar adornado con los retratos de los ocho sentenciados y de Nina S. Van Zandt, contiene documentos interesantísimos que no son conocidos en esta isla, y por la gran significacion que revisten para todos cuantos nos interesamos en el desenvolvimiento de las ideas sociológicas modernas, no dudamos en dar á la publicidad apesar del tiempo trans currido.

Documentos para la historia y para arrancar la venda á algunos ilusos, son los únicos que recogeremos, contándose entre ellos los párrafos principales de la acusucion fiscal, en la que se vé con trasparencia la trama urdida para obtener de un jurado ilegal el veredicto de culpabilidad; las defensas de los acusados, en las que, al par de una indomable energía, resalta el soberano desprecio que inspiran sus verdugos y la fe en el triunfo de la noble causa, por la que dan su vida; y finalmente la carta de Spies al Gobernador Illonois, Mr. Oglesby; carta en la que resplandecen, para vergüenza eterna de los detractores de las víctimas, los nobles, levantados y generosos arranques del más injustamente calumniado, del preclaro talento que dedicó todas las energías de su ser á la defensa ardiente del infeliz proletario.

Ni una sola palabra más añadiremos á las dichas y solo pedimos á nuestros compañeros, que firmes en sus

propósitos busquen en los instantes supremos ó en los dias de amargura, inspiracion y consejo en el ejemplo de los que viviendo como buenos supieron morir como héroes.

Habla pues, la *Acracia*:

«Veamos ahora los principales párrafos de la acusacion fiscal, fundamento legal del acto que deshonra para siempre las instituciones republicanas tanto como enaltece á los héroes de la anarquía.

»Es evidente que los acusados pertenecen á una sociedad secreta, cuyo objeto es provocar conflictos con la policía, alterando el órden y faltando á las leyes y al principio de autoridad. Dicha organizacion pretende que las bombas de dinamita deben ser arrojadas por los trabajadores como medio de obtener de los capitalistas el respeto de sus derechos. En las reuniones secretas acordóse emplear la dinamita y fabricar bombas; gran número de folletos y diarios que contenían instrucciones destructoras fueron distribuidos por los acusados; la bomba que fué arrojada en Haymarket en la noche del 4 de Mayo de 1886, fué fabricada por Luis Lingg, y algunas bombas pequeñas fueron distribuidas en poco tiempo entre los concurrentes al meeting: los que tomaron dichas bombas sabían perfectamente que tenían que usarlas contra la policía, tal vez la misma noche. El arreglo para su distribucion se llevó á cabo en una reunion celebrada por cuatro de los principales conspiradores, que se sientan ahora en el banquillo de los acusados. *El que arrojó la bomba fué Rodolfo Schnanbelt*, cuñado de Miguel Schwab, y hay bastantes indicios para creer que Augusto Spiés fué el que pegó fuego á la mecha.

»Lingg era el fabricante de bombas de los conspiradores, y el modelo que adoptó era semejante al de las arrojadas al czar de Rusia: dos semi-esferas unidas con roblones metálicos, con una extremidad saliente y la otra entrante. Un pedazo extraido del cuerpo del sastre Hahn, que fué herido la noche de la explosion, hace creer que la bomba era igual á las que fabricaba Lingg. La composicion de la bomba constaba de estaño con mezcla de antimonio, hierro y zinc.

»Spies había hablado muchas veces de la superioridad de la bomba del czar á causa de su construccion y de su composicion metálica, y poco tiempo ántes de su detencion, estuvo exhibiendo una en su casa, y se adelantaba enseñándola á los que fueron á verla, por cuyo motivo se le designa en Chicago con el nombre de bomba de Spies.

»Dichas bombas eran fabricadas en casa de un carpintero llamado Guillermo de Seliger, que vivía en el número 442 de la calle de Sedgwinck. Seliger, en su nuevo interrogatorio, ha dado todos los pormenores relativos á la confeccion de esas bombas dedicadas á la policía, segun decía Spies. Lingg vivía con Seliger, de modo que éste ha podido adquirir los datos necesarios acerca de los materiales que debían dar el triunfo á la revolucion social que estuvo á punto de estallar en Chicago.

»Lingg iba á menudo por los bosques que rodean á la ciudad y hacía experimentos con las bombas, destrozando los árboles. En estos trabajos le ayudaban Seliger y otros dos hombres llamados Thielen y Hermann. Durante este trabajo llevaban la cara tapada con pañuelos.

»Despues de la explosion, varias bombas fueron halladas en un baul de Lingg, en una habitacion de la calle de Sigel, á donde se había refugiado despues de la catástrofe. Lingg era el fabricante principal, ayudado de Huebner y de Mussenberg.

»Si Lingg fabricaba las bombas, era por medio de la Asociacion Internacional que le proporcionaba el dinero, y todos los acusados pertenecen á dicha Asociacion, así es que además de conocer lo que se tramaba, eran verdaderos cómplices y propagandistas.

»En Marzo de 1886 se le proporcionó á Lingg todo lo necesario para la elaboracion de la dinamita, y se acordó por unanimidad entregarle el dinero que necesitase. Lingg fué tambien elegido por algunas secciones armadas de los grupos revolucionarios para comprar dinamita y hacer experimentos con ella. Huebner era librero del grupo del distrito del Norte, y el encargado de distribuir el libro de Most. Seliger fué tambien miembro del comité general que estaba al frente de todos los grupos.

»La víspera de la explosion, Linggg, Seliger y sus dos cómplices llevaron al número 58 de la avenida Clybowen un baul lleno de bombas de dinamita, á eso de las ocho. Lingg y Seliger habían trabajado asíduamente todo el dia llenando las bombas con dinamita. Algunos hombres fueron allí á recoger bombas, que guardaron en sus bolsillos. El meeting de Haymarket, anunciado para las siete y media, empezó á las nueve, esto es, una hora despues que Lingg llevó las bombas á la avenida Clybowen.

»El dia escogido por los conspiradores para empezar la revolucion, era el 1º de Mayo; pero circunstancias especiales hicieron que lo retardaran tres dias. El dia 2 tuvo lugar en la calle de Emma una reunion secreta, á la que asistieron Jorge Engel y Adolfo Fischer.

»Engel propuso un plan que tenía por objeto provocar un conflicto entre la policía y los trabajadores del grupo del Noroeste, los cuales debían arrojar bombas, mientras que los trabajadores alemanes, armados de rifles, ocuparían algunos puntos de la ciudad. Este informe ha sido emitido por el testigo Waller, que estaba enterado del asunto.

»El lúnes por la noche tuvo lugar una reunion en Griefs Hall: el plan de Engel fué aprobado. En esta reunion fué redactada la famosa circular revolucionaria de Spies, llamando á los trabajadores á las armas; dicha circular fué impresa en inglés y en aleman, y profusamente repartida con objeto de exaltar los ánimos. Spies fué el principal orador del meeting de Mac Cornick, pero no asistió á la refriega por miedo.

»Por indicacion de Fischer, la palabra alemana «Ruhe» debía ser la señal de la sublevacion. En cuanto el *Arbeiter Zeitung*, órgano de los anarquistas, publicase dicha palabra, la revolucion debía empezar al instante, y estar dispuestas las secciones armadas de los diferentes grupos, provistas las unas de rifles, y de bombas explosivas las otras.

»El meeting de Haymarket fué organizado en la reunion del lúnes. Fischer, redactor del *Arbeiter Zeitung*, y, por lo tanto, empleado de Spies, se encargó de fijar hora y sitio. La palabra «Ruhe» debía ser publicada el mártes. Schnanbelt, el que arrojó la bomba, propuso en aquella reunion comunicar el plan á los compañeros de las demás ciudades, para hacer la revolucion general.

»Las declaraciones de Waller y de Seliger prueban que había la seguridad de empezar los desórdenes en Haymarket. No se podía haber escogido mejor posicion estratégica. La calle es accidentada y oscura, de modo que las turbas tenían gran ventaja sobre la policía. Si ésta no hubiera recibido un pronto refuerzo inmediatamente despues de la explosion, ni uno solo se hubiera brado de la muerte.

»Un testigo llamado Gilmer ha declarado haber visto á Spies (1) encender la mecha de la bomba, *y á Schnanbelt en el acto de arrojarla sobre la policía.*

»El testigo Thompson declara haber visto á Schwab y Spies sostener una animada conversacion en el paseo de Cranc, poco ántes de la ocurrencia. Dice que oyó las palabras «policía» y «pistolas», y que Schwap le dijo á Spies: «Si ahora vienen, se los daremos.» Al cabo de un rato, encontraron á Schnanbelt, y Spies le entregó algo que Schwap había puesto antes en un bolsillo. Entonces volvieron á la reunion y se sentaron en el sitio de los oradores, al lado de Parsons y de Fielden.

»Schwap era del grupo del Norte al que pertenecían Lingg y Seliger.

»Parsons, Fielden, Spies y los demás acusados están en relaciones con el comité revolucionario que tiene por objeto la reorganizacion de la sociedad. Todos ellos, en los meetings, aconsejan el uso de la dinamita contra la policía, á la que llaman *bandidos organizados por la ley*.

»La Asociacion Internacional de los Trabajadores pretende que el actual sistema bajo el cual la propiedad es acaparada, debe desaparecer y ser reemplazada por la propiedad colectiva. La Asociacion ha organizado á los trabajadores y les ha hecho practicar el manejo de las armas para fines revolucionarios. En Marzo de 1885 existían ya ochenta grupos en la Union, siendo muy numerosos los de las poblaciones industriales.

(*Continuará.*)

Guanabacoa, 6 de Abril de 1888.

Sr. Director de EL PRODUCTOR:

Tiempo há que deseaba poner en conocimiento de los habituales lectores de EL PRODUCTOR, los sucesos más importantes que á diario pasan en esta simpática villa de las lomas. Pero la natural indolencia mia por una parte y el haber vivido alejado por algun tiempo de los centros fabriles de esta localidad por otra, me han impedido llevar á cabo tan laudable propósito.

Pero hoy que ya por fortuna mia me encuentro otra vez entre mis compañeros de labor, y por ende puedo con mayor motivo estar al tanto de todo aquello que pueda interesar de una manera, más ó ménos directa, á mis compañeros de la Habana, cumpliré con la mision que voluntariamente me he impuesto; dando á conocer lo mismo las virtudes que adornan á los obreros de esta villa, que los vicios de que adolecen, con lo cual no podrán tacharme de parcial y apasionado.

Principiaré mi tarea consignando un hecho sumamente honroso para los obreros de la Fábrica *Sucursal de Benito Suarez.* Con motivo de encontrarse aquí trabajando el amigo Remior, miembro del Comité de auxilios para los variolosos de Santiago, inició, en union del consecuente compañero Angel Padron y del simpático Ramoncito Cruz, una suscricion, á nombre del Comité, para socorrer aquellas desgraciadas víctimas. El resultado fué tan satisfactorio que excedió con mucho á las aspiraciones de la Comision. Todos, absolutamente todos los obreros del taller, operarios y dependientes, han contribuido con su óbolo para el socorro de sus hermanos de Santiago, á pesar de lo castigada que se encuentra esta villa por la terrible epidemia que sufren aquellos.

El acto que acaban de llevar á cabo estos compañeros no es de que los se realizan á impulsos del sentimiento de caridad, no; es, por el contrario, un acto realizado á impulsos de un deber. Es que se van convenciendo ya que no hay quien extienda una mano protectora al infeliz obrero cuando se encuentra abatido por las innumerables peripecias de su angustiosa y accidentada vida. Es que saben, por experiencia, que nadie que no sea compañero de fatigas viene á consolarles en los tristes momentos que se vén agoviados por los sufrimientos en el lecho del dolor ó vén sufrir á su amante esposa ó á sus tiernos hijos.

De ahí la profunda simpatía que sienten por ese valiente semanario, en que un número considerable de obreros inteligentes ven sintetizado el ideal supremo á que debe aspirar toda la clase productora de este país.

Esta es la razon porque aquí, el obrero que logra arrojar de sí el fardo de las preocupaciones políticas, se coloca al lado del Socialismo moderno y marcha con paso firme por el camino que ha de conducirlo á su redencion económica. El excepticismo no tiene cabida en su corazon. La esperanza en lo porvenir anima todo su ser, fundada en la santidad de la causa de que se proclama defensor.

Pero si un respetable número de obreros de esta localidad, se encuentra en las condiciones que acabo de indicar, no así sucede con la inmensa mayoría de los que componen la clase obrera de esta villa.

Los vicios, y en particular el del juego, son el cáncer que corroe el corazon de este pueblo; aquí se dá el caso de que el obrero apénas si hace otra cosa más que trabajar para los dueños de banca y para los listeros de la rifa china.

Un número considerable de padres de familia distraen una gran parte del exíguo jornal que ganan para apuntarlo á *Caracol* ó á *Camaron*, ó para jugarlo á un *caballo* ó una *sota*.

Los listeros de la rifa china, *(que, dicho sea entre paréntesis, no son chinos ni cosa que se lo parezca)* penetran en los talleres, y descaradamente van de vapor en vapor preguntando cuánto desean jugar en la tirada próxima; hacen sus apuntes, y por la tarde vienen á saldar cuentas con los jugadores.

Los riferos de baraja esperan á la puerta la salida de los obreros, los cuales, á medida que van saliendo, se apiñan formando corro al derredor del que talla, esperando, con la agonía propia del tahur, á que la casualidad decida de su suerte.

Y no son únicamente estas dos clases de juego de las que aquí se hace uso; despues que salen del taller esperan al obrero el Monte y los dados, que tambien se juega en las plazuelas públicas, en las esquinas de las calles, ó en cualquiera otra parte; de noche, á la luz de la luna, ó á la luz de cualquier farol, con tanto descaro y con cinismo tanto, que el observador se convence bien pronto de que los encargados de hacer cumplir la ley, ó no ven, ó no quieren ver.

Llega á tal punto la pasion por el juego entre la clase trabajadora, que dias pasados la lavandera de un amigo mio empeñó la ropa de éste, para jugar á la charada china: afortunadamente para él, tuvo conocimiento, y corrió á desempeñarla, causándole extrañeza suma el ver que el empeño se había hecho sin la prévia presentacion de la cédula personal de la empeñadora; la candidez de mi amigo lo lleva hasta el extremo de extrañar que los empeñistas infrinjan la ley: ¡inocente!

Sin embargo, á fuer de justo, no he de hacer responsable de sus vicios al pueblo obrero de esta localidad. Los vicios de que adolece, herencia son de épocas que pasaron para no volver; épocas en que las clases encargadas de dirigir la Sociedad, se distinguían por su carácter sibarítico y su amor al juego y otras deformidades propias de la organizacion social en que vivían.

El obrero aquí es franco, noble y generoso; pero le falta iniciativa; y practicaría, indudablemente, todas las virtudes de que debe estar adornado el hombre, si los obreros que se hallan en condiciones de hacerlo se colocaran á su frente y le trazaran con su inteligencia el camino que debe seguir, desterrando de entre ellos, con el ejemplo y la crítica razonada, ese cúmulo de vicios que los aniquila y los enerva.

En cuanto á los sanguijuelas que explotan sus vicios, sírvales de saludable leccion lo que dejo dicho, porque si no, vive Dios que me han de oir los sordos: los he de pintar tan al natural, que hasta el más ciego y aburrido salvaguardia de esta villa los ha de conocer á tiro de ballesta.

Y basta por hoy. Hasta otra se despide de ustedes

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

No somos autoridad suficiente para juzgar las obras que son producto de cerebros bien organizados, de hombres eminentes en el campo de las letras; pero de vez en cuando nos agrada poner de relieve las malas pasiones de algunos críticos que suelen saltar por arriba de las mejores reputaciones.

Por tanto, aprovechando la ocasion, que es calva, *segun de público se dice*, vamos á decir dos palabras, refiriéndonos á una carta que publica el Sr. Calcagno en *El País*, correspondiente al dia 4 del que cursa.

El objeto de la referida carta es, segun puede verse, el de rebajar el mérito artístico y literario de las obras escritas por el eminente novelista francés Emilio Zola.

Si el autor de la carta copiara pasajes, ó siquiera párrafos de los escritos de Zola, y los desmenuzara,

---

(1) Notemos que para poder llamar cobarde á Spies, el acusador sostiene, en un párrafo anterior, que no asistió por miedo, á la refriega; pero para hacerle condenar á muerte, le acusa ahora, no sólo de haber asistido, sino de haber encendido la mecha. ¡Qué justicia! ¡Qué buena fé!

comentándolos á su manera, respetaríamos su opinion, y si la creyéramos errónea la combatiríamos hasta donde nuestras fuerzas alcanzaran.

Pero el Sr. Calcagno se desata en una série de *improperios* y denuestos impropios de un maestro sensato, y por lo tanto, no nos queda otro recurso que contestarle en su propio terreno; esto es, tendremos que oponer á sus afirmaciones otras afirmaciones nuestras.

Empieza el citado maestro su carta en la forma siguiente:

«Amigo mio: Te devuelvo el libro que me prestaste, *La Terre*, de Zola, ¡muchas gracias! No he podido concluirlo, y me alegro de saber que lo mismo te sucedió; eso revela tu sensatez y buen gusto, pues se necesita tenerlo muy depravado para solazarse en esas abominaciones con que algunos procaces escritores están arrastrando por el lodo la lengua y la literatura francesa.

»Cuadro imposible de pasiones repugnantes, de imágenes nuevas, pero asquerosas, crímenes inaudibles, descritos con palabras soeces en que el francés abunda acaso más que ninguna otra lengua, pero que no están en ningun vocabulario porque éstos fueron escritos por personas más respetuosas de la dignidad social, naturalismo grosero que es más bien desvergonzado cinismo, cuanto se puede imaginar de inmundo, de brutal, de obsceno, cuanto se puede idear, para insultar la honradez y la decencia de un pueblo ilustrado, todo está ahí, nada falta; y esa es la obra de Zola.»

Hasta ahora creíamos, y seguiremos creyendo lo mismo en adelante, mientras no se nos demuestre lo contrario, que para formar un juicio que se aproxime á la exactitud, sobre un libro cualquiera, se hace indispensable estudiar detenidamente su fondo y su forma.

Así es, que por muchos títulos académicos que posea el Sr. Calcagno, nos permitirá que le digamos que ninguna persona de mediano criterio ha de creer sus afirmaciones; pues él mismo, quizás llevado de su indignacion, ha cometido la imprudencia de decirnos que no ha leido por completo *La Terre*, y hasta los más topos en literatura saben, que no puede haberse estudiado el libro que no se ha leido.

Lamentándose despues de la aceptacion que han tenido las obras del literato francés, en tono *condolido* y *lastimero*, hace la siguiente interrogacion:

«¿Qué lectores le quedarán á Zola cuando al gusto por las letras se una el gusto por la decencia, cuando la difusion de escuelas y centros moralizadores enseñe á ese vulgo á distinguir la paja del trigo, lo sano de lo morboso, lo bello de lo deforme, cuando no haya quienes tomen la crápula por originalidad, el estiércol por flores, en fin, cuando haya pocos de ese mundo de ignorantes y viciosos que constituyen sus lectores?»

Y más abajo agrega:

«Porque la novela *La Terre*, si novela puede llamarse una historia inverosímil, en que no hay héroe y en donde, como sucede en las literaturas decadentes, la descripcion suple á la invencion, *La Terre*, no es solo un tejido de inmundicias; es, además, un cúmulo de falsedades: el autor ha tenido que inventar su mundo, porque el mundo que pinta no existe en ninguna parte, ni en la Cafrería.»

Vamos á cuentas, Sr. Calcagno.

En el primero de estos dos párrafos dice usted *que existe un mundo de ignorantes y viciosos*; y en el segundo, sostiene que la novela *La Terre* es un *tejido de inmundicias y falsedades*.

Por haber escrito muy de prisa ha caido usted en una manifiesta contradiccion, en la cual no es posible que caiga el último de los estudiantes de literatura, si medita un poco.

Si existe un mundo de ignorantes y viciosos; y Zola se dedica, como es así, á poner de manifiesto las obscenidades y estupideces de ese mundo, es claro, como el agua, que tales obras son, no un cúmulo de falsedades, sino por el contrario, un espejo en que ese mundo verá constantemente su asqueroso y repugnante rostro.

Por otro lado no necesitaríamos esforzarnos mucho para demostrar la verdad que encierran las obscenas, sí, pero verídicas descripciones estampadas en las obras de Zola.

No ya en Francia solamente, sino en España, en Inglaterra, en los Estados Unidos y aún aquí mismo, en este país, se encuentra materia más que suficiente para escribir muchos volúmenes que encierren en sí tantas ó más obscenidades que las que contienen los libros del eminente Zola.

No es Zola el obsceno. No es Zola el corrompido. No es Zola el vicioso.

La corrompida, la obscena, la viciosa, es la sociedad que describe, y por lo tanto, no debemos vituperarle gratuitamente por su asíduo trabajo.

Antes al contrario, debemos agradecerle su labor y poner al propio tiempo todo lo que esté de nuestra parte, para que desaparezcan los vicios que corrompen á nuestra sociedad, y entonces, y solo entonces desaparecerán los Zola y sus imitadores, pues no existiendo el corrompimiento, no existirá tampoco quien lo describa.

En suma, Zola es para nosotros, un ginete á caballo en un brioso corcel, que galopando por un inmenso lodazal, nos salpica el rostro y los vestidos, sin que una gota de fango llegue á su cuerpo.

El, nos hace conocer el mal.

A nosotros toca cegar el pantano.

Conque, no más lamentaciones *jeremiacas*.

✶

De *El Productor*, de Barcelona, es el siguiente *sueltecito*, que arde en un *candil:*

«En 1880 existían en Europa y América 12 millones de pobres socorridos oficialmente.

«Actualmente el número de esos infelices debe ser muy superior, atendiendo al progreso constante que acusan las estadísticas.

«No obstante, las riquezas nacionales, poseidas por los capitalistas, han aumentado tambien.

«Esto prueba la injusticia de nuestro régimen social, que desarrolla paralelamente la opulencia y la miseria, la riqueza y el pauperismo.

«La sociedad capitalista es una fábrica de miserables.

«A medida que los progresos industriales y científicos avanzan, crece tambien la pobreza de las muchedumbres, excluidas de toda participacion en el beneficio social.

«Por eso el capitalismo toca á su fin».

✶

¡Albricias, señores, albricias!

Estamos salvados.

Los decretos expedidos por la superior autoridad se cumplen al pié de la letra.

No es posible que exista un solo ciudadano que pueda quejarse de faltas al cumplimiento de las leyes.

¡Qué! ¿Lo dudan ustedes?

Pues allá va la prueba.

No hace mucho tiempo que con motivo del escandaloso incremento que había tomado entre el vecindario de la Habana, el juego de *lotería* de los chinos, el gobierno general, ó el civil, (que de dónde salió la órden no hace al caso) expidió un decreto prohibiendo el mencionado juego, y para que surtiera el debido efecto el tal decreto, se hacía responsables á los agentes de la autoridad de las infracciones que pudieran resultar de su cumplimiento.

Como era muy concreta la órden no había más remedio que cumplirla, y por lo tanto, los chinos dejaron de *tirar*, en público, la *charada*.

Mas parece que se han convencido de que las amenazas del tal decreto son muy parecidas á las del *Enano de la Venta*, y se han decidido á *tirar* la *charada* públicamente, en las mismas calles y con el mismo escándalo que antes del decreto.

Conque, ¿qué hay, podremos quejarnos?

¡Qué va, hombre, qué va!

Nota. En Guanabacoa tambien se juega á la *chifá*, y por conseceuncia de ello, ha sido asesinado uno de los listeros en un dia de la semana próxima pasada.

✶

En los dias 19, 20 y 21 de Mayo, aprovechando la oportunidad de celebrarse en Barcelona la Exposicion Universal, tendrá efecto en dicha ciudad un Congreso Obrero, convocado por la Comision Federal de la Federacion Regional de Trabajadores.

El objeto del Congreso no es otro que establecer un pacto de solidaridad entre cuantas sociedades de resistencia lo deseen.

Como se ve, si la burguesía por su parte celebra concurso para estimular la ya larga série de inventos que han producido una total revolucion en el sistema de produccion y cambio de productos, los trabajadores por su parte no se duermen en las pajas y allí donde sus explotadores celebran el concurso y la exhibicion de lo que en sus manos es el principal agente para esclavizarlos, ellos se reunen tambien para concertar los medios que á todos conduzcan hácia mejores dias.

Por anticipado felicitamos á la Comision Federal y nos adherimos por completo á tan feliz pensamiento.

✶

Teniendo en cuenta la tristísima situacion porque atraviesa la poblacion de Santiago de las Vegas, á causa de la epidemia variolosa, el Comité de auxilios ha tomado la determinacion de recurrir nuevamente á los trabajadores para que hagan una nueva recolecta con destino al objeto indicado.

Advierte además el Comité, que todas las fábricas que hagan la suscricion, pueden, si así lo desean, remitir las cantidades directamente al Comité de Santiago.

El objeto de los iniciadores de la recolecta, es solo atender á las necesidades de los variolosos y, por consiguiente, verá con sumo gusto que llegue á Santiago la mayor suma de recursos.

✶

Pepe Infiesto es un chico que merece la proteccion del público.

Apenas abierto su elegante establecimiento de sastrería, Dragones 33½, es ya hoy el más concurrido y selecto bazar de novedades.

Ultimamente ha recibido un variado surtido de lindísimos pañuelos de fina batista que no dudamos recomendar á las personas que padezcan de la vista ó que, por hallarse presa de amargas afecciones, sean en extremo sensibles al *lloriqueo*.

Si Jeremías, aquel profeta lacrimoso que entonó sus endechas sobre las ruinas de Jerusalen hubiese conocido al activo Pepe Infiesto, es seguro que le contínuo escozor que experimentó en sus ojos no le hubiese molestado tanto.

Un solo pañuelo le habría bastado para enjugar sus lágrimas.

Conque ya lo sabeis lectores, si os aflige el llanto, á casa de Pepe Infiesto.

No os olvideis, Dragones 33½.

★

Con asistencia de un número considerable de socios tuvo efecto en la noche del juéves, 5, en los salones altos de "La Diana", la anunciada Junta General extraordinaria de la Sociedad de Socorros mútuos "Nuestra Señora del Buen Socorro."

Abierta la sesion y dada que fué cuenta del objeto que la motivaba, surgieron proposiciones, distintas en la forma, pero en el fondo encaminadas todas al engrandecimiento de esa benemérita asociacion, que tan distinguido lugar ocupa entre las de su clase.

Discutidas todas las proposiciones ámpliamente y puestas á votacion, obtuvo mayoría de votos la de un beneficio, el cual tendrá efecto en breve, nombrándose una Comision del seno de la Junta General que auxilie á la Directiva en los trabajos que el beneficio requiere.

La sesion terminó á las diez y media de la noche, en medio del mayor órden, saliendo de allí vencedores y vencidos, ó sea los mantenedores de las distintas proposiciones, unificados en un solo pensamiento; en el de trabajar todos á una porque el beneficio sea todo lo fructuoso posible.

A trabajar, pues; nosotros desde este momento, ofrecemos nuestra humilde cooperacion.

✶

En nuestro próximo número publicaremos la segunda lista de distribucion de socorros, que nos ha remitido el entusiasta Comité Santiago de las Vegas.

A esta lista, como á la primera, ya publicada, acompañan los respectivos comprobantes, que pone el Comité de auxilios de la Habana, á disposicion de cuantas personas quieran examinarlos.

LA CONSTANCIA.

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARIA.

De órden del señor Presidente, y con arreglo al artículo 49 de nuestro Reglamento, cito á usted para la Junta General de elecciones que tendrá lugar el dia 15 de Abril, á las doce de la mañana en el local Dragones, número 39.

Lo que tengo la honra de comunicarle, encareciéndole la más puntual asistencia.

Dios guarde á usted muchos años.—Habana 9 de Abril de 1888.—El Secretario, *Francisco Rodrignez.*

Imprenta Militar, Ricla 40.